

Animosos por el sabor a las ánimas

Antropólogo Luis Enrique Ferro Vidal

CENTRO INAH QUERÉTARO

c_bowaka@yahoo.com



Pequeño parque universitario © Abilio Vergara Figueroa

Las cartas de tarot se revuelven, se mezclan y de su mano aparecen figuras que todo lo representan, y marcan el pasado, el presente y el futuro. Conforme el azar se entremezcla en los asuntos de una vida humana el universo se va acomodando, el bien y el mal se entrelazan para dar una orientación a quien quiere conocer su suerte. Dentro de sus cartas se mueve una muy especial, una que no tiene nú-

mero o si lo tiene es el cero, principio y fin del amor, la templanza, la muerte y la fortuna, y en sus manos tiene la existencia porque lleva por nombre: el loco. En las artes quimorómicas no se ha definido aún dónde debe colocarse, si al principio en medio o al final, pues en todos los lugares cabe porque es el mago, el genio, el hierofante y creador que viaja en una carroza para dirigir el mundo.

Está loco, tan loco que representa al ser humano, él todo lo hace girar, da movimiento a su vida para dirigir el rumbo de su destino que por cuestiones de su libertad, de su jugueteo, se va formando y consumando, porque en cada viaje, transmuta y construye una ruptura de simetría en la especie humana donde: “Se dan las condiciones de todas las formas posibles en lugares diferentes. Nosotros observamos el

desarrollo de una de las posibilidades que permitió a la vida evolucionar.⁷¹ Así es el loco, busca seguir al universo en su expansión porque en todos los lugares cabe, debido a que define su evolución.

Una de estas rupturas de simetría es la muerte, que consiste en una expresión de la naturaleza que afecta por igual a todos los seres que en ella viven y al ser humano, por compartir esta experiencia busca una manera de vivir su muerte, haciendo o llenando lo natural de significado. Es por todo esto, que el ser humano busca formas para no olvidar, porque cuando el recuerdo o los sueños ya no son suficientes para observar y compartir un momento con los seres queridos necesita, de alguna manera, materializarlos, traerlos aquí, al lugar en el que se les quiere y se les estima, con la finalidad de compartir con ellos aunque sea un instante más.

En México a los muertos se les recuerda de una manera muy particular, pues no se olvidan ni siquiera sus gustos culinarios. En este país se sabe de antemano que durante los días primero y segundo del mes de noviembre ellos serán en el hogar singular visita, que se alimentará de lo que más le gustaba, porque a este pueblo se le ha enseñado a tener amor a su muertos, a aquellos que llaman con cariño: difuntos. Así el pueblo mexicano. Desde tiempo prehispánico se heredó el culto a los muertos, que se ha transmitido de generación en generación. Un reflejo de esta herencia cultural se manifiesta en lo que se conoce como la fiesta del día de muertos, el día de tributo a los difuntos.

Una expresión indígena de esta fiesta la encontramos en un territorio comunal ñoñhō u otomí del semidesierto queretano, llamado Sombrerete, donde era una costumbre esperar durante los días de los Fieles Difuntos y de Todos los Santos (1° y 2 de noviembre respectiva-

mente) el regreso de sus familiares fallecidos a este su pueblo. Para tal efecto y como un tributo a ellos se colocaban altares a los difuntos, porque como dice Doña Teófila: Ustedes les llaman muertos y nosotros difuntos. Sea como sea, era en esos días cuando a los niños se les enviaba a recolectar al campo las flores para adornar el altar, mientras que la señora y las hijas de la casa principal hacían los alimentos que eran dispuestos en el piso de la casa como ofrendas. Los alimentos consistían en: frijoles, pulque, tortillas de trigo o cebada, elotes, esquites o semillas tostadas de haba y maíz, atole elaborado de cebada, trigo o maíz, para el evento se hacían gordas triangulares rellenas de azúcar, tamales de pollo con salsa de tuna agria (xoconoxtle); y además se cocinaba un pozole de chivo o borrego con frijol, maíz, trigo, chile y se le ponían las patas de los animales para darle sabor. Durante la noche cantaban canciones en otomí para recibirlos.

Aunque lo anterior se hacía en el pasado, no implica que haya dejado de realizarse esta festividad; al contrario, el día primero de noviembre, conocido nacionalmente como el día de Todos los Santos, los ñoñhō como grupo isotrópico del país van al panteón en compañía de la familia. En canastas y bolsas del mercado llevan sus animitas que son retratos donde se encuentran representados los familiares fallecidos. Las tumbas se espolvorean con hojas de cempasúchil o en su defecto encima de ellas se hace con las flores una cruz. En este espacio las personas asistentes platican sus sucesos cotidianos, bromean, se preguntan por la familia y recuerdan de manera oral a sus difuntos, transmitiendo la genealogía familiar.

El descanso es una especie de nicho o calvario con una plataforma de cemento, se utiliza en las ceremonias funerarias y es donde se

dice que se encuentran las ánimas fundadoras del pueblo, se limpia y transforma en un altar y las ánimas son “escondidas” en el manto de una imagen de la Virgen de Guadalupe, la Santa Patrona del lugar. El cura al final de la misa bendice a las ánimas familiares y al agua que es llevada para la ocasión. A las ánimas se les otorga el título de Santos, mientras que el agua se utiliza para bañar las tumbas. Los vivos comparten con los muertos un tiempo y se retiran a sus hogares.

La costumbre es dedicar este día a los angelitos con altares que tienen como ofrendas dulces, fruta, agua, un pan de muerto espolvoreado con azúcar rosa que hace la forma de un ser humano con los brazos cruzados en el pecho, tamales y, además, se debe incluir una veladora por niño. La señora al terminar de hacer el altar lo bendice a los “cuatro vientos” o puntos cardinales, con un sahumerio y el padre, acompañado de los hijos, prende cohetones anunciando que ya lo esperan. Cabe hacer mención de dos creencias que giran entorno a este día, una de ellas es que comienzan a llegar por estas fechas unas mariposas amarillas que dicen son las almas de los angelitos que han llegado a visitarlos. La otra creencia versa que la disminución del agua de los vasos se debe a que es bebida por las “animitas” que llegaron sedientas de su camino, por lo cual éstos se deben estar llenando continuamente.

El dos de noviembre a mediodía los cohetes dejan de tronar, y los altares para los niños se levantan para poner el de los adultos. Las ofrendas serán de hoy y hasta que acabe el mes: pulque, vino, tamales, fruta, pan de muerto, refrescos y un destapador para abrirlos; se enciende una veladora en un extremo de la habitación y se coloca una taza de atole para el alma solitaria u olvidada por sus parientes. Por la tarde se hace una ceremonia especial pa-

ra conmemorar a los difuntos, que consiste en censar o incensar con un sahumero donde se quema copal a los cuatro puntos cardinales, acto que puede ser realizado por las niñas de la casa, con la finalidad de que vayan aprendiendo.

El censo es seguido por un rosario, en el cual entre misterio y misterio, se dice el nombre del difunto y se le enciende una veladora por el familiar de más edad, empezando por el padre, los padres del padre, los hermanos del padre, los padrinos de bautizo y confirmación, y los compadres, después se recuerda a la familia materna. Las veladoras se colocan por orden sobre la mesa del altar, las que forman la cruz central son las ánimas de los más viejos. Los familiares, para no quitarles el banquete a sus visitas, los acompañan con tamales y café que se trae de la cocina. Las veladoras han sido bautizadas y representan al difunto, los

familiares vivos deben observarlas, porque aquella que rápido se consume es señal de que les falta luz, signo de que ha sido olvidado, al consumirse debe cambiarse y deberá celebrarse en días posteriores una misa porque si no el difunto sancionará a los vivos con enfermedades hasta que ésta se realice.

La festividad de día de muertos en Sombrerete, y en otras partes del país, se apoya en la fe y esperanza de que los muertos regresan, con estas expresiones se rinde un culto a los seres queridos que se han convertido en difuntos, porque en esta tierra se instruye que lo onírico es una realidad, que la muerte no es olvido sino un entorno continuo del cual se va y se regresa en el mundo de los vivos y de los muertos. La vida y la muerte se convierten en la existencia eterna del ser, de no olvidar y ser olvidado en el pueblo donde se nace, para alcanzar con ello la iden-

idad de lo que culturalmente se es, ya que el amor a los antepasados, a los abuelos, se sigue enseñando porque cada día de estos se rinde culto a los que nos dieron el ejemplo para ser lo que somos. Las ánimas son héroes míticos, héroes pasajeros o fundadores, debido a que el cosmos no se explica, no se orienta la vida si no se enseña a vivir y a morir en la tradición en la que se educa forjado, es por eso que se gusta comer del padre y del maíz... como ellos con su sacrificio nos lo mostraron.

El día de muertos es un culto a lo ancestral, un culto al cuerpo y a la herencia social, porque para encontrar al ser humano como lo conocemos hoy día en este plano astronómico, tuvo que nacer de la entropía que empezó en el origen mismo del universo: "Si el paraíso es el estado último y de perfecta simetría, la historia de la gran explosión, se asemeja entonces al "paraíso per-



San Juan Bautista2, Ayacucho © Abilio Vergara Figueroa

dido” “...Una vez que la temperatura comenzó su caída inexorable, se rompieron las simetrías con el paraíso perdido, sin remedio reinaron los patrones rígidos y la diversidad. Ya no surgieron nuevas partículas a la sombra de sus semejantes. La decadencia dominó el mundo subatómico y dio por resultado este rico universo de simetrías rotas que ahora nos rodea.”²

De esta forma en lo que Dios “juega a los dados”, entre que juega con ellos y los esconde; entre que el ser humano del renacimiento debatía si el hombre original tenía o carecía de ombligo ha ido colocando las “piezas de dominó” y entre mano y mano, “entre diestra y siniestra”, las partículas de la explosión se acomodan y lo siguen haciendo por ser en el todo un movimiento, en múltiples contenidos donde las partes son mayores que la totalidad. Murieron galaxias y en su lugar nacieron otras porque en las “cartas” todo se entrelaza, nada se desperdicia en el universo, materia y energía se compaginan y sólo se necesitó de una unidad más de partículas que de antipartículas, para que las estrellas bajaran del cielo en forma de figuras para dar paso a un ser entrópico: nosotros.

El azar que no es tan azar, sino un fundamento “...que opera con independencia de sus acciones normalmente ordenadas.” en las cuales “Escoge las innumerables particularidades de la naturaleza y señala sus correlaciones con otras particularidades que a primera vista son por completo independientes y sin embargo, resultan estar entrelazadas armoniosamente con ellas en una forma singularmente apropiadas.”³ En este juego de azar, entre nucleótidos, mutaciones y selecciones nació el ser humano en el tiempo y en el espacio que le correspondía, además se percató de que no estaba solo. Entre el límite y el infinito comenzó su evolución que consiste en

la entropía que le dio vida, y entre todos los homines que se nos han colocado para definirnos, es el homo virtualis el que le permitió al loco estructurar su propia arbitrariedad para transformar su ser físico y social, en la selección natural como las mutaciones sociales en las que ocurría, todo en un ámbito geográfico y natural determinado, y como la humanidad estaba desperdigada se adueñó del azar y comenzó a darse forma para dar significado a su existencia en su virtualidad porque “Lo que hace importante a la experiencia virtual es la creatividad y la imaginación del diseñador del entorno, su sensibilidad para conseguir que la mente del usuario pueda viajar por el electro espacio, en esa especie de obra en cocreación.”⁴ del individuo y del grupo.

En este caso, el ser humano convierte su devenir en actos simbólicos, cambios porque “...se caracteriza la constante alteración de las partículas: la observación del investigador se distingue por ser una acción interactiva: tanto la mirada (la observación) como la cosa observada (el objeto) tiene cargas energéticas que entran en contacto e interactúan: cada persona ve una cosa distinta debido a su carga energética, por ello se dice que los observadores viven una realidad virtual.”⁵ Conformando con esa interacción una serie de sentimientos, experiencias y cotidianidades propias, con lo que logra que el aspecto físico de un lugar se convierta en un espacio discursivo óptimo para concretar sus expresiones culturales. Todo esto propicia la historia de su nacimiento en las mentalidades de las siguientes generaciones porque la memoria es el elemento que da sentido al ser humano, transmite del recuerdo la cultura, la manera de hacer y de ser, y logra que un individuo se convierta en sí en un matraz cultural de su particularidad y su relación con el grupo.

Por todo ello y porque cada persona es un electrón único, los grupos humanos diversificaron sus maneras de orientarse en el mundo por las distintas experiencias y sentimientos que tuvieron en su historia.

Estos recuerdos no sólo se transmiten oralmente, también a través de la genética y la evolución particular del grupo, porque a la par de los cambios sociales se dan cambios en la biología humana, que es otra de las partes motrices que posibilita su forma de discurrir en el pensamiento que se instaura en sus propias tradiciones. Se enseña a oler y a observar de manera diferente a otros y a como lo hace su grupo, ya que su hacer muta su cuerpo; el cómo se desenvuelve en su cultura establece la esencia que determina una realidad a través de una lógica formal propia así: “La mutación son la radioactividad ambiental, los rayos cósmicos del espacio, y, a menudo, el azar, que altera espontáneamente la disposición de los nucleótidos en contra de las previsiones formuladas sobre una base estadística”⁶ Un elemento de mutación es el ambiente social donde se desarrolla. Con todo ello se heredan las herramientas físicas y culturales necesarias para comportarse, significarse como parte de una colectividad.

En conjunto, el grupo ñöhñö de Sombrerete hace con sus rituales del día de muertos un tributo al origen, porque los antepasados, los difuntos, son los héroes míticos que enseñaron a las nuevas generaciones una cosmovisión en la que los fundadores marcaron los horizontes culturales, así lo transmitieron a sus hijos y de ellos surgen los que están vivos. Bastó con que los primeros pobladores se asentaran en este territorio y expresaran su virtualidad para configurar una forma de pensar, una cosmovisión porque: “La base de la mayor parte de cosmogonías consiste en el <<sacrificio cósmico>>, expresando la idea

de que la creación de formas y de materia sólo puede tener lugar por medio de una modificación, para la mayor parte de los pueblos primitivos y protohistóricos, como decimos, aparece en forma claramente dolorosa, como mutilación, lucha o sacrificio.”⁷ Con su sacrificio dieron un principio en la vida de un pueblo, con sus sentimientos y experiencias marcaron un pool genético y las características somatológicas para desarrollarse y tener manera de ver el mundo por medio de las tradiciones.

Esto no se olvida, porque dejar a los difuntos en el olvido es acabar con el inconsciente colectivo, por eso los vivos han marcado un día en el calendario, un día a los muertos, en el cual realizan con sus rituales un teatro mesiánico que tiene que rendir homenaje a la historia, a la pertenencia que consiste en “... alinear la conducta humana con el plan divino, y no a la inversa.”⁸ Es decir, no salirse de los márgenes culturales establecidos y enseñados por los héroes míticos ese es el mundo perfecto, sin necesidad de regresar a un eterno retorno. Se toma posesión de ellos ya que “El campo de la posesión abarca parte del campo del mesianismo... ambos fenómenos se originan en una misma matriz de lo imaginario, la cual remite a la memoria colectiva, a las divinidades ancestrales [o] a los espíritus olvidados... descienden a la tierra y llegan a obsesionar a poblaciones enteras.”⁹

Con esto se puede comprender el origen, porque con la palabra se revive al difunto en las mentes de los descendientes. Después de misa se retiran a sus hogares que son llamados sombras, esto se debe a que la casa es un lugar transitorio y la verdadera casa es el panteón. Asimismo, con la misa comienza el llamado de los antepasados que ya empiezan a llegar hambrientos a la sombra, que en algún tiempo fue la suya, para compartir un tiempo con los familiares; porque la tra-



Plaza Sucre, La Resurrección © Abilio Vergara Figueroa

dición enseñada por los abuelos de colocar un altar a los difuntos en la casa principal no se ha perdido; aún se mantiene y se recuerda a la familia en su casa en la forma de las animitas, y sabe que un día regresará a esa casa, a la familia en una imagen.

Ésta es la manera en que se rinde un culto al origen, a la vida, a la existencia y a la muerte porque hay una festividad a los muertos, donde el ser físico, espiritual y social se unen, y por fin la carne y el espíritu dejan de luchar. Los vivos y los muertos conviven alrededor de un altar para dar un lugar a la memoria de todos los familiares, que por estar muertos ya no se encuentran entre los vivos, con la única finalidad de rendir por medio de una teatralización mesiánica un culto a los

muertos. A los seres que nos dieron vida y tradición.

Notas

¹ BARROW, John D., Teorías del todo, Ed. Crítica, colección. Drakotos, España, 1994, p. 155

² -----/SILK, Joseph, El lado izquierdo de la creación, Ed. FCE, 2° ed., México, 1998, p. 33

³ Op. cit. pp. 147 y 138

⁴ SÁNCHEZ, Antulo, Territorios virtuales, Ed. Taurus, México, 1997, p. 27.

⁵ Op. cit. pp. 33 y 34.

⁶ SAGAN, Carl, Los Dragones del éden, Ed. Crítica, colección. Drakotos, España, 1995, p. 33.

⁷ CIRLOT, Juan Eduardo, Diccionario de símbolos, Ed. Siruela, 3° ed., España, 1998, p. 153

⁸ TOMPHONSON, Damián, El fin del tiempo, Ed. Taurus, España, 1998, p. 17

⁹ LEPAINTEINE, Francois, Las voces de la imaginación colectiva, España, 1977, p. 125.